

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, mes. . . 0,40 pesetas.

Fuera . . . 0,50 »

EL OBRERO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Corredera, 54.

No se devuelven los originales.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

ORGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS JUEVES

TODOS PARA UNO

PARALELOS

Ciertas secciones de algunos diarios de gran circulación de Madrid, no pueden leerse sin que brote la indignación en el alma y el llanto nuble los ojos. Sí, ciertas informaciones y noticias no son como á primera vista aparecen una relación de hechos y un halago á los poderosos; son un insulto, una burla al esquilmado contribuyente, al pueblo hambriento; y lo más lamentable es, que esos periódicos reconocen todos los días el estado aflictivo y miserable de la pobre España, y son redactados por bien cortadas plumas; es decir, que debieran al leer cualquiera de sus números notar que las teorías que sostienen en el artículo de fondo, de sana doctrina, de buena moral, las ofenden con la sola relación de superfluas suntuosidades; leer que se gratificaba un ama de cría con tres mil pesetas y con una pensión vitalicia de mil quinientas que hay que ensanchar un palacio inmenso, colossal, hacer en otros grandes reformas de todo punto innecesarias, levantar estatuas, dar festines, enviar lujosísimas embajadas, dar momios de millones á compañías que aumentaron su caudal con la ruina de España, tanto superfluo, en fin, como á costa de un Estado pobre se hace; leer esto sin que acuda al pensamiento el recuerdo del colono embargado por el fisco, de la pobre mujer que da al hijo de sus entrañas el jugo de su sangre por falta del alimento indispensable; de la insana vivienda que carece hasta del indispensable palo que la sostenga; del cuerpo inerte del infeliz jornalero envuelto en raida manta, sin un ataúd que recoja sus restos, de la mesa sin pan que sacie siquiera el hambre aterradora,

de las enormes masas de emigrantes que buscan en lejanas tierras el sustento que el patrio suelo les negara, del suelo estéril por falta de canales y pantanos. Sí; al leer suntuosidades tantas, á costa del estado, de ese estado que vive del trabajo y de la abnegación de los más castigados, de los más infelices, de los más abandonados, surgen en horrible paralelo palacios y chozas, robustas pasiegas de alquiler y madres famélicas, Estatuas y cuerpos insepultos, festines y hambres, fortunas improvisadas y campos estériles; suntuosas embajadas y legiones de emigrantes.

¿Hasta cuando? ¿hasta cuando durará la injusticia social?

ALFREDO SAN MARTÍN.

Las malas semillas

(CONCLUSIÓN)

Hay sin embargo, que explicarse lo mucho bueno que dicen esos renglones; es inmensa la enseñanza que encierran.

Las leyes, por ejemplo, igualan á todo ciudadano, si se cumplen con la regularidad y la imparcialidad debida.

Pero, ocurre, en cambio, que hechas para *igualarnos*, dentro de la sociedad que pretenden equiparar los conocimientos no son *iguales*, las inteligencias no alcanzan *igual* grado de perfección y resulta, de esto, que un oscuro trabajador que desconoce por completo ó muy poco sus deberes y derechos, que tiene su cerebro atrofiado por la ignorancia, no merece á mi juicio, el mismo castigo, cuando comete un crimen, que el impuesto á un ilustrado que incurriera en el mismo delito, por la sencilla razón, que su grado de educación social es inferior inmensamente, al alcanzado por el segundo, que sabe á la perfección sus obligaciones.

Por lo tanto, teniendo esto en cuenta, sentada esta premisa, está sabiamente dictada una frase, no recuerdo por quiéu, que dice «la igualdad establecida en las penas de todos los Códigos del mundo, es una inicua desigualdad», para concluir con estas otras: «A más personalidades, más derechos y más deberes: A menos inteligencia, menos deberes y menos derechos».

De todo esto venimos á sacar como consecuencia, que si el fin que persigue la humanidad obrera, en sus legítimos deseos de progreso y mejoramiento, es la igualdad, debemos empezar, por igualar sus individuos en derechos y en deberes, pero al propio tiempo en educación intelectual.

Y como lo que más abunda, hoy es la inteligencia obscura, á ella debemos llevar rayos inúmeros de luz, que le hagan ver su insuficiencia al lado de lo que menos hay, de cuyos conocimientos se valen para hacer firmes esas *igualdades*, en perjuicio de la primera, que cumpliendo estrictamente con el espíritu de las leyes, las falsea á sabiendas, viniendo á ser, empleadas en esa forma, aplicadas de ese modo, una mala semilla, que hay que arrancar, evitando que sean, al propio tiempo que bien, mal interpretados los preceptos legislativos.

Las guerras y las hambres, hay que extirparlas de raíz, incluso con el pezón de tierra que á sus raíces se adhiere, como semillas de perversidad y exterminio, que el egoísmo y la ambición siembran, productos de bajas pasiones y venales ansias de poderío ó venganza, cuando no resultado de especulaciones bochorrosas é indignas, de las que la historia antigua y contemporánea, nos da innumerables ejemplos, pues de nada nos servirían cuantas medidas se

tomaran para evitar sus cruentos estragos, si no procedemos con energía y denuedo á cortar el mal por lo sano, único posible medio de impedir el que la enfermedad acabe de viciar el organismo, hoy en disposición de lo bueno y lo malo, de lo útil y provechoso.

Nuestra natural predisposición de raza meridional al fanatismo y al fatalismo, hay que extirparlas; son malas semillas y no deben figurar entre los productos del campo de nuestras ideas, santas y redentoras.

«Las familias se traspasan sus cualidades orgánicas, así físicas como morales, mientras no se bastardean con enlaces desiguales», Debemos, pues, procurar buscar enlaces desiguales para nuestras ideas, para que no adolezcan del vicio hereditario de constitución, á que, fatalmente estamos condenados, camino para conseguir la reconstitución y rehabilitación que venimos reclamando.

Hay que intentar no se diga de los obreros lorquinos, que heredaron de sus mayores la indolencia y el abandono, la pasividad y el indiferentismo, como únicos bienes morales; nuestro unánime interés debe ser, que esas palabras, no puedan nunca, ni por nada ser aplicadas á los lorquinos.

Si «la raza blanca circula por todo el globo como señora del mundo» nosotros debemos circular por Lorca, en uso de un sagrado y perfectísimo derecho que hoy se nos arrebató cobarde y traidoramente, como únicos señores de ella, pero llevando cubierta la bandera social con las hermosas inscripciones de honradez, dignidad y civilización y enseñanza.

La inmoralidad, fruto de todos nuestros grandes males, de todas nuestras inmensas desgracias, de todas nuestras innumerables calamidades, debe